



FONDO DE ADAPTACIÓN

# Historia de adaptación



## Proyecto regional: Etiopía, Kenya y Uganda

El Cuerno de África es muy vulnerable a los riesgos de variabilidad climática, como los aumentos de temperatura, las precipitaciones intensas y la sequía. Durante las últimas décadas, la vulnerabilidad ha afectado especialmente a las comunidades pastorales y agropastorales de la región, y millones de personas han sufrido hambrunas causadas por las sequías, que empeoraron a partir de 2015 por la acción de El Niño.

Pequeños agricultores como **Beatrice Nguru**, del condado de Taita-Taveta en Kenya, corren mayor riesgo de sufrir inseguridad alimentaria y de ingresos. Cuando vio que el aumento de la frecuencia en las sequías e inundaciones arruinaba el estado del suelo en su granja y reducía su productividad agrícola, comenzó a buscar de manera urgente información sobre cómo hacer frente a esta situación. Un taller de planificación de escenarios hipotéticos al que asistió antes de la estación prolongada de lluvias constituyó una oportunidad clave para acceder a información meteorológica y aprender a prepararse para la época de siembra.

El taller formaba parte de las actividades locales encuadradas en un proyecto regional por valor de USD 6,8 millones financiado por el Fondo de Adaptación e implementado por la Organización Meteorológica Mundial (OMM); el objetivo de este proyecto es mejorar

la resiliencia climática de las comunidades pastorales y agropastorales cuyos medios de subsistencia dependen de recursos sensibles a la variabilidad climática. Este primer proyecto regional del Fondo de Adaptación está dirigido a tres países (Etiopía, Kenya y Uganda) y se orienta a vincular las actividades regionales con medidas de adaptación local a través de un enfoque integral. Dada la falta de acceso a información climática confiable y de capacidad para diseminarla en cada país, el enfoque regional complementa los proyectos nacionales individuales brindando la posibilidad de compartir datos y conocimientos especializados entre los países. Esta tarea de colaboración mejora el valor, la eficiencia y la eficacia en función de los costos de la asistencia técnica a través de alianzas a nivel nacional y regional, y también mejora la gestión de los conocimientos y el fortalecimiento de la capacidad en cada



### DETALLES del proyecto

**Iniciativa para el Aumento de la Resiliencia al Clima en la Agricultura (ACREI)**

**Sector:** Seguridad alimentaria

**Zonas del proyecto:** Etiopía (Golaoda y Mieso, en Hararghe oriental y occidental), Kenya (condado de Taita-Taveta), Uganda (distritos de Sembabule e Isingiro)

**Monto de la donación:** USD 6,8 millones del Fondo de Adaptación

**Entidad de implementación:** Organización Meteorológica Mundial (OMM)

**Entidades de ejecución:** Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Servicio Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD)

### OBJETIVOS del proyecto

- Ampliar la productividad sostenible, la producción, la diversificación de los medios de subsistencia y los niveles de ingreso a través de prácticas de adaptación comunitaria.
- Reforzar la capacidad técnica de los actores involucrados en el desarrollo y la difusión para respaldar estrategias de adaptación al clima a nivel comunitario, garantizando que la información climática se integre en el sistema de difusión agrícola y se simplifique para su uso en las recomendaciones de las redes agrícolas locales.
- Mejorar la comprensión, los conocimientos, las previsiones y la divulgación de información climática a partir de los datos pertinentes a nivel local.

*“Antes sembraba al azar y esperaba que lloviera; ahora sé que puedo conseguir información del departamento meteorológico desde el principio y evitar que las semillas se arruinen en la tierra”.*

— *Beatrice Nguru, agricultora, Ronge Ward, subcondado de Mwatate, condado de Taita-Taveta, Kenya*

país y en la región. Desde que comenzó como una experiencia piloto en 2015, el programa de proyectos regionales del Fondo de Adaptación verdaderamente ha tomado vuelo, ya que los países ven el valor agregado y la eficacia de la colaboración entre países y redes para hacer frente a desafíos de cambio climático que trascienden las fronteras, en vez de hacerlo individualmente.

Dada la falta de información y apoyo técnico a nivel local para hacer frente al cambio climático y adaptarse a él, el proyecto se centra en el fortalecimiento de la capacidad de las comunidades vulnerables para comprender la información climática y utilizarla apropiadamente en la toma de decisiones, de modo de asegurar sus medios de subsistencia ante riesgos climáticos y así mejorar su seguridad alimentaria y nutrición.

Un enfoque de base comunitaria es clave para adoptar medidas de adaptación que sean



Izquierda: Equipo utilizado para la recolección y difusión de datos climáticos en la estación meteorológica de Voi en Taita-Taveta, Kenya (fotografía de la OMM). Arriba: Pastores llevan su ganado a abreviar en el lago Hawassa, en la aldea de Shelfo, Etiopía (fotografía de la FAO).



## Proyecto regional: Etiopía, Kenya y Uganda

adecuadas localmente. Se han construido “escuelas de campo”, en las que los agricultores pueden desarrollar sus conocimientos y aptitudes prácticas basándose en las experiencias sobre el terreno y el intercambio entre pares. En total, 60 escuelas de campo agropastorales ofrecen a 9000 hogares de agricultores cursos específicos sobre información climática y métodos agrícolas sostenibles. A través de donaciones para inversiones en adaptación sobre el terreno —como la reducción del riesgo de desastres—, se alienta a las comunidades a planificar la adaptación para la temporada y a más largo plazo. Para mejorar la capacidad institucional relativa a servicios de asesoría climática, en las capacitaciones participaron 300 funcionarios técnicos de los niveles local y nacional.

*“La forma en que el agricultor común percibe el pronóstico climático es diferente de la forma en que yo lo percibo e interpreto. La preparación de recomendaciones climáticas participativas ayuda a combinar mi comprensión y la comprensión de los agricultores, lo que trae aparejado un beneficio para el agricultor y un beneficio para mí. Espero que nuestros agricultores estén mucho mejor preparados”.*

—Irene Wanjiku,  
Departamento de  
Agricultura, condado de  
Taita-Taveta, Kenya

En el marco del proyecto también se trabaja con entidades de servicios climáticos de nivel comunitario para proporcionar pronósticos específicos a los agricultores; esto los ayuda a tomar decisiones informadas sobre sus productos. A partir de la alianza con la OMM como institución técnica, el Servicio Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) como centro regional para la gestión y divulgación de conocimientos, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y otras entidades gubernamentales pertinentes, se proporcionaron recomendaciones agrometeorológicas específicas para cada ubicación, a fin de respaldar la planificación

de la adaptación comunitaria para la temporada y a más largo plazo. Este enfoque innovador centrado en el aprendizaje participativo y la experimentación ha generado notables mejoras en las condiciones económicas, sociales y ambientales de los agricultores de las comunidades involucradas. Con prácticas climáticamente inteligentes y agricultura de precisión, los agricultores están en condiciones de planificar y tomar las decisiones adecuadas basándose en las previsiones climáticas, y generar más ingresos a partir de la venta de una producción superior. La información climática mejorada también da lugar a un uso más eficiente de los insumos

de la adaptación comunitaria para la temporada y a más largo plazo.

Este enfoque innovador centrado en el aprendizaje participativo y la experimentación ha generado notables mejoras en las condiciones económicas, sociales y ambientales de los agricultores de las comunidades involucradas. Con prácticas climáticamente inteligentes y agricultura de precisión, los agricultores están en condiciones de planificar y tomar las decisiones adecuadas basándose en las previsiones climáticas, y generar más ingresos a partir de la venta de una producción superior. La información climática mejorada también da lugar a un uso más eficiente de los insumos



Izquierda: Mujer remueve la tierra en una huerta de batatas en el distrito de Siaya, Kenya (fotografía de la FAO). Derecha: Hombre de pie en medio de su primer cultivo de maíz por el proyecto— que no prosperó antes debido a la sequía— en el distrito de Machakos, Kenya (fotografía de la FAO).

### CIFRAS IMPORTANTES:

1800

HOGARES AGRÍCOLAS (APROXIMADAMENTE 9000 PERSONAS) CAPACITADOS EN ESCUELAS DE CAMPO ACERCA DE PRÁCTICAS AGRÍCOLAS SOSTENIBLES (AL MENOS UN 50 % SON MUJERES)

40 000

BENEFICIARIOS DIRECTOS A TRAVÉS DE LA PARTICIPACIÓN EN PLANES DE REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES CON GESTIÓN COMUNITARIA O DONACIONES PARA INVERSIÓN, Y 40 000 PERSONAS RECIBIERON INFORMACIÓN SOBRE EL TIEMPO Y EL CLIMA

32 400

MIEMBROS DE HOGARES ACCEDIERON A MEDIOS DE SUBSISTENCIA ALTERNATIVOS SOSTENIDOS Y RESILIENTES AL CLIMA

30%

DE INCREMENTO EN EL RENDIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN LAS ZONAS DEL PROYECTO

50%

DE INCREMENTO EN LA PRODUCTIVIDAD DE LA TIERRA, LOS CULTIVOS Y LOS RECURSOS GANADEROS

100

FUNCIONARIOS TÉCNICOS MEJORARON SUS CAPACIDADES PARA RESPALDAR LAS ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN DE NIVEL COMUNITARIO

4 500

HOGARES ADOPTARON O AMPLIARON PRÁCTICAS DE ADAPTACIÓN CLIMÁTICA (23 EN TOTAL, INCLUIDOS CONOCIMIENTOS INDÍGENAS)

y una reducción de las pérdidas económicas que se habían producido anteriormente debido al desaprovechamiento de los insumos entre los agricultores. La productividad de cultivos tales como el sorgo, el maíz, el mijo, el frijol, la batata y la mandioca se ha triplicado, como mínimo, lo que ayuda a los agricultores a garantizar la seguridad alimentaria para toda la temporada, hasta la próxima cosecha.

El enfoque de escuela de campo tuvo un papel más amplio en las comunidades locales, ya que no fue solamente un vehículo para el desarrollo agrícola. Los agricultores que participaron en estas escuelas no solo tuvieron la oportunidad de investigar distintos temas, como sus prácticas agrícolas y sus medidas de adaptación sobre el terreno, sino que también se pusieron en contacto con vecinos que compartían los mismos desafíos. Ahora trabajan juntos para luchar contra las perturbaciones y crisis climáticas a nivel comunitario. También se alentó firmemente la participación de las mujeres durante todo el proyecto, de modo de empoderarlas dentro de sus comunidades.

Asimismo, el proyecto ha generado impactos positivos en el entorno comunitario. Al utilizar prácticas agrícolas climáticamente inteligentes, como las prácticas mejoradas de conservación del suelo y el agua, la recolección de agua y el riego, el barbecho, la agrosilvicultura y la agricultura diversificada, el proyecto contribuyó a mejorar la gestión de los recursos naturales, incluidos el suelo, el agua y las pasturas.